

María del Mar Bonet, portavoz de la canción popular menorquina

«TIENEN PERSONALIDAD PROPIA -NOS DICE- Y SON TOTALMENTE DIFERENTES A LAS DE MALLORCA»

Hoy a las siete y media de la tarde la Delegación de Palma de «Juventudes Musicales Españolas» nos ofrecerá un «Recital de viejas canciones de la isla de Menorca» a cargo de María del Mar Bonet, en los salones del Hotel Jaime I. María del Mar Bonet interpretará catorce canciones populares de la isla hermana acompañándose ella misma a la guitarra.

—¿Presenta alguna dificultad especial este recital?

—Algunas de las canciones van acompañadas de unos acordes muy difíciles. He tenido que ensayar mucho. Veremos...

—¿Quiénes han sido tus maestros de este instrumento?

—Primero el señor Calatayud y después Juanito Coll. Y también, claro está, el «Maestro entrenamiento»: muchas horas de dedicación, mucho interés.

—¿Por qué te has especializado en la canción menorquina?

—No me parece exacto el término «especializado». He dado recitales de otra clase de canciones. Pero la canción popular menorquina me atrae mucho.

—¿Motivos?

—De afinidad, de sensibilidad... creo que estoy «conectada» con ella. Además yo comencé a cantar en un coro mallorquín: el «Stella Maris» que dirigía el Maestro Lorenzo Galmés.

—¿Ha sido él quien ha recogido

do, el más burdo. Es como una caricatura.

De acuerdo, María del Mar. Todo es cuestión de matices, como estos sutiles que das a tu voz y a tu entonación cuando recitas las ancestrales y un tanto misteriosas canciones menorquinas. Canciones con sabor de romance, que despiertan quien sabe qué ocultas resonancias. Buena embajadora la que tiene Menorca para sus canciones.



las canciones antiguas de Menorca?

—Efectivamente. Es una labor muy interesante... y muy importante.

—¿Las has «sofisticado»?

—He procurado ser fiel a su autenticidad.

—¿Son estreno en Mallorca las catorce canciones que nos ofrecerá esta tarde?

—Algunas ya las presenté en el «Festival de la Nova Canço», pero la mayoría son prácticamente inéditas.

—¿Guardan alguna relación con nuestro folklore, con las canciones populares y antiguas de Mallorca?

—En absoluto. La canción menorquina tiene su propia personalidad. Yo diría que es más dulce, más literaria, y que posee un aire muy especial. En todo caso es totalmente distinta a la nuestra.

—Tu hermano, Juan Ramón, es «Premio Nacional del Disco» de este año. ¿Es que canta mejor que tú?

—Mucho mejor! Evitando las comparaciones diré que su temática y estilo son totalmente distintos a los míos.

—Claro: tú eres una voz susurrante, insinuante, dulce. Una voz de «gatita».

—Si te atreves a escribir esta palabra, me vas a oír.

—¿Cuál es tu canción preferida entre el repertorio que vas a ofrecer esta tarde?

—«Sa novia d'Algendar».

—¿De qué trata?

—De una novia que es raptada el día de su boda. Es una canción triste.

—Ya lo creo. Yo diría que es todo un «dramón».

—Pues te equivocas. No es nada de eso. Las cosas tristes tienen infinitos matices. El dramón es el último de ellos, el más desquicia-

Recital de viejas canciones menorquinas, por María del Mar Bonet



María del Mar Bonet, durante su recital.— (Foto Iuanet).

Quando la juventud actual vislumbra en sí misma algunas posibilidades —a veces, incluso, muy remotas— que le puedan convertir, casi de golpe, en intérpretes de la canción moderna, no duda en lanzarse a la conquista del público con la sana intención de convertirse, a toda velocidad, si ello es posible, en ídolo del resto de la juventud que ha nacido con vocación de escuchar y, a veces, incluso, de soportar...

De vez en cuando, se producen excepciones. Aparecen algunos jóvenes, pocos, cuyo ideal está algo más en consonancia con el verdadero arte y sus exigencias. Son jóvenes que no se limitan a vociferar —eso, no se aprende— ni a componerse ni a imitar al "divo" (?) de turno; son jóvenes de exquisita sensibilidad —"el artista nace..."— que cultivan debidamente —"...y se hace".

Este es el caso de María del Mar Bonet, a la que no habíamos tenido el privilegio de oír hasta ayer tarde, fecha que puede ser crucial en su historia artística, pues, haciendo honor a la invitación de la Delegación en Palma de "Juventudes Musicales", María del Mar, a través de su interesantísimo recital de viejas canciones menorquinas, demostró poseer una personalidad muy acusada y un temperamento artístico capaz de captar toda suerte de sutilezas y matices, en una gama riquísima, sin el cual hubiera sido inútil enfrentarse con las citadas canciones.

El programa, en sí, constituía una verdadera piedra de toque, pues las citadas canciones, a pesar de su aparente sencillez, encierran una serie de dificultades expresivas que deben superarse para que su estilo tenga toda la veracidad y genuinidad que requiere.

María del Mar, superó estas dificultades con garbo; puso a contribución en su interpretación y en la expresividad, un gusto exquisito del que hizo gala durante todo el recital, modulando su voz, en todo momento —una voz acariciante de timbre delicioso con posibilidades, incluso, a nuestro juicio para intentar abordar otros estilos de más envergadura— del mejor modo, de acuerdo con el espíritu de la canción— melódico y literario— fuera aquél satírico, amoroso, infantil, sentimental, etc.

Todo ello quiere decir que María del Mar Bonet hasta la fecha, ha sabido cultivar su espíritu y ha sabido empezar por el principio.

María del Mar, se acompañó a la guitarra todas las canciones, con finura y sencillez, como requería el estilo de cada una de ellas, felizmente captado por el compositor y pianista Lorenzo Galmés, que a la hora de traducir al papel pautado toda la inspiración y sentido de estas viejas canciones menorquinas, lo hizo con toda fidelidad.

Dentro de este clima de acierto, tal vez destacaron ayer "Seas porgueres", por su melodía y excelente musicalidad; "Es llargandaix d'Alahor", por su gracia extraordinaria; "Sa novia d'Algendar", una leyenda amorosa realmente primorosa y "Es pastor de Curniola" y "El minyó i la dida", dos "nanas" de una exquisitez muy bien lograda.

María del Mar, recibió muy merecidos aplausos del numeroso público, después de cada una de sus interpretaciones y, al final del recital, fue obsequiada con un delicado ramo de flores y un premio, por su destacada actuación en el pasado "Festival de la Nova Cançó".

Pedro DEYA

MARIA DEL MAR BONET, LA «JUTGESSA» NUMERO CATORCE

Durante toda esta semana actúan en «La Cova del Drac» María del Mar Bonet, Rafael Subirachs y Lluís Llach, los tres últimos fichajes del siempre inquieto y entusiasta grupo de «Els Setze Jutges». Con la entrada de estos tres jóvenes autores e intérpretes, el grupo fundado hace unos años por Miquel Porter, Remei Margarit y Josep M. Espinás ha llegado ya al ansiado número «setze» de los «jutges». Con tal motivo —y coincidiendo con la aparición de sus primeros microsuros en el marcado discográfico—, hemos podido asistir a las primeras actuaciones en pista de los tres. El actuado lirismo insular de la mallorquina María del Mar, el lirismo más sentimental y primitivo de Llach, hijo de la población de Verges, y finalmente la musicalidad grandilocuente y difícil de Subirachs, de Vic, esto es lo que destaca. Y, por encima de todo, la calidad interpretativa de María del Mar Bonet.

María del Mar Bonet es una muchacha con veinte años recién cumplidos, hija del conocido periodista y novelista Joan Bonet, autor de «Els nins», y hermana del también miembro de «Els Setze Jutges», Joan Ramon Bonet. Charla conmigo con sinceridad, espontáneamente...

—Me gusta cantar. Siempre me ha gustado hacerlo y por eso formé parte de una coral mallorquina que dirigía el profesor Llorenç Galmés Camps, conocido folklorista, recopilador de antiguas canciones, especialmente menorquinas, de los siglos pasados. El fue quien me indujo a cantarlas yo sola y luego vino Pau Valls, de las «Juventudes Musicales» de Palma, invitándome a participar en el Festival de la Canción Catalana que ellos organizaban por vez primera; lo hice con bastante éxito y desde entonces no paro de actuar.

—¿Te gustan esas canciones que cantas, esas piezas del folklore menorquín?

—Sí, claro que me gustan, puesto que si no no las cantaré. Además, creo que para tener una verdadera «nova cançó» es preciso recoger las cosas que nos han legado nuestros antepasados, a fin de poder crear una «nova cançó» genuinamente catalana. No obstante, el que yo me dedique a adaptar e interpretar estas canciones no quiere decir que no me interesen otro tipo de piezas; concretamente, creo muy interesante la creación de un estilo «romanç de cec» adaptado al momento actual. Precisamente en esta línea, he puesto música a un poema de Lluís Serrahima, dedicado a un estudiante muerto. Escúchalo...

«Què volen aquesta gent, que truquen de matinada...» La canción suena emocionada y vigorosa en la voz tremendamente cálida y sugestiva de María del Mar; el verbo duro y apasionado de Lluís Serrahima —el verdadero fundador de la «nova cançó»— suena tremendo, de la misma intensidad que determinadas piezas del folklore de los negros estadounidenses. Se lo digo a María del Mar y la felicito; sé, por otra parte, cuántos éxitos le ha valido esta canción entre nuestra juventud universitaria y trabajadora.

—Me importa mucho llegar a todos los públicos, hacer una canción verdaderamente popular, pero sin caer jamás en los absurdos y erróneos populismos.

—¿Desde cuándo formas parte de «Els Setze Jutges»?

—Desde una noche en que se celebraba el aniversario de la fundación del grupo, en «L'Ovella Negra»; era el 22 de diciembre, pero antes ya se me consideraba miembro de la formación. Hasta la fecha debo llevar unas sesenta o setenta actuaciones.

María del Mar ha publicado ahora —lo hemos recibido en el mismo lote que los de Rafael Subirachs, Lluís Llach, Guillem d'Efak, Sor Núria y «Els Dracs»— su primer microsuro. En él canta cuatro piezas tradicionales del folklore menorquín con el solo acompañamiento de la guitarra,

según arreglos especiales del maestro Tarragó. El disco es muy bueno y merece ser tenido en cuenta; aunque no estemos de acuerdo con los que la califican de «Joan Baez catalana», cabe afirmar que María del Mar es nuestra primera «folksinger».

—Además de cantar, trabajo y estudio en los talleres del conocido ceramista Jordi Aguadé, porque quiero dedicarme profesionalmente a la cerámica.

Luego María del Mar sigue hablando y me cuenta cosas: sus amigos del Grupo de «folk», sus primeras actuaciones, Palma, el verano en Mallorca, sus aficiones... A María del Mar le gusta oír música de Bach, Haydn y Schuman, pero también discos de Jacques Brel, Georges Brassens, Bob Dylan, Joan Baez, Raimon, Joan Manuel Serrat... «i tots els demés jutges», me dice para salir del paso diplomáticamente. Sus lecturas predilectas son Henry Miller, William Saroyan, Evtuxenko y Joan Bonet, mientras que como pintores prefiere primero a Picasso y luego a Matisse y todos los impresionistas franceses. Y, a pesar de que no va mucho al cine y al teatro, recuerda con satisfacción «Un hombre y una mujer» en cine, y «Antígona 66» y «Balades de clam i de fam» en teatro.

Jordi GARCIA-SOLER



María del Mar Bonet, sentada entre Lluís Llach, que aparece a su derecha, y Rafael Subirachs, escucha atentamente las observaciones de Josep María Espinás, creador de «Els Setze Jutges». (Fotos Postius)

MARIA DEL MAR BONET, NUEVO MIEMBRO DE «ELS SETZE JUTGES»

EN BREVE, SU PRIMER DISCO: «CANÇONS POPULARS DE MENORCA»

María del Mar Bonet, otra mallorquina —mallorquina en este caso, evidentemente— que ha sido admitido en el clan de «Els Setze Jutges». Como es sabido también es «Jutge» su hermano Juan Ramón:

—¿Dónde te dieron el espaldarazo de «Jutge», María del Mar?

—En «La Oveja Negra», un conocido local de Barcelona donde los «Jutges» actúan y se reúnen con frecuencia.

—Tenemos entendido que en

me las enseñó mi maestro, Lorenzo Galmés.

—¿Tienen algo de particular?

—¿No lo sabría explicar. Tienen más fuerza, tal vez más poesía que las nuestras. En todo caso... evitando las comparaciones, pues en Mallorca las hay formidables, diría que son «diferentes». En la península muchos creen que las canciones populares de las Islas tienen que ser iguales o muy parecidas. Y no es verdad. Son totalmente distintas.

—¿Y después, qué grabarás?

—Pues canciones populares de Valencia, de Cataluña, de Mallorca... por supuesto. Precisamente he sido designada «Jutge» como representante de la canción popular en el seno del grupo.

—¿Cuántos «Jutges» hay actualmente y de ellos cuántas mujeres?

—Somos catorce, y en cuanto a mujeres yo soy la que hace cinco.

—¿Hay alguien en la familia que no cante?

—Cantamos mi hermano yo, y también mi padre, que nos acompaña muchas veces. Pero sólo en plan «amateur». Y que conste que lo hace muy bien, y no es porque sea mi padre.

Así debe ser, añado yo, y no es porque sea mi redactor jefe. Las cosas son así, caramba, y no se trata de dar coba a nadie. Lo mismo que tampoco es dar coba decir que María del Mar Bonet es un verdadero «bombón», porque esto salta a la vista. Es la evidencia.

—Oye, ¿qué os ha parecido la «deserción» de Nuria Feliu?

—¿Qué quieres que te diga... eso es cosa de ella. A mí como persona me gusta mucho. Como cantante tengo mis opiniones. En todo caso el rumbo que ella ha elegido sólo a ella le compete.

—¿Por qué os llamáis «Els Setze Jutges»?

—Es una denominación humorística, derivada de una copla popular que dice: «Setze jutges de un jutjat...».

—¡Basta, no sigas! Me parece de lo más repugnante.

—Hombre, es un simple juego de palabras.

—¿Satisfecha con el nombramiento?

—Mucho. Y también de este primer disco que en breve voy a grabar para «Concetric», oportunidad derivada de ser «Jutge».

¡Ah, en manos de este «Jutge» quisiera uno ver sus pleitos! Pero no se trata de juzgar a nadie, —or supuesto. Más bien es el aficionado el que juzga de continuo la calidad de estos cantantes, la mayoría de ellos creadores de sus propias canciones, y que todos ellos se distinguen por su rigor y su altura. María del Mar Bonet está de franca enhorabuena... y «Els Setze Jutges» también, en nuestra opinión.



—¿Y quién es mejor de los dos?

—Mi hermano, naturalmente.

—¿Por qué «naturalmente»?

—Porque es la pura verdad.

breve vas a grabar tu primer disco.

—Sí. Se titulará «Cançons Populars de Menorca».

—¿Por qué de Menorca?

—Les tengo un cariño especial, desde que las recogió y